

Bizkaia



Los seis primeros usuarios del programa Ireki vivirán en tres pisos de forma prácticamente autónoma. Foto: José Mari Martínez

La Diputación impulsa una vida independiente para enfermos mentales

Ireki es un programa de vida autónoma en pisos para personas con patología crónica en situación de exclusión social

Aitziber Atxutegi

BILBAO - Superan los 50 años, pero están a punto de emanciparse. Uno de ellos quiere dedicar su tiempo a cuidar animales en una asociación de voluntariado; otra está deseando poder aprender idiomas. Sufren una enfermedad mental crónica y no lo han tenido fácil en la vida. Sin una estructura familiar sólida, saben lo que es vivir en la calle y caer en la drogadicción. Están emocionados con la perspectiva de vivir en su propia casa, aunque no ocultan el vértigo a lo desconocido. Junto a cuatro compañeros, serán los primeros usuarios del programa Ireki, que quiere ofrecer a las personas con enfermedad mental crónica que han caído en la exclusión la posibilidad de tener una vida prácticamente autónoma. "Permitirá favorecer la inclusión social de personas con enfermedad mental en el entorno comunitario y potenciar su autonomía", destaca la diputada de Acción Social, Pilar Ardanza.

La Diputación acaba de poner en marcha un nuevo programa dirigido a personas con enfermedad mental crónica que, además, están en riesgo de exclusión social. Gracias a Ireki, una experiencia pionera que ya ha empezado a funcionar, seis de ellas convivirán de forma prácticamente independiente en varios pisos de la capital vizcaína, gracias a un convenio con Viviendas Municipales. Es un paso más, el definitivo, en ese itinerario de inserción que desarrollan desde el Servicio de Inclusión Social. "Estas personas han hecho un avance importante en su proceso de inclusión y ahora dan un paso más hacia una vida más autónoma. Es muy difícil que puedan llegar a vivir solos, pero puede hacerse de forma que no estén tan institucionalizadas. No tienen por qué vivir dentro de un contexto residencial. Puede hacerlo en un entorno comunitario como cualquier otra persona", explica Pilar Ardanza.

Son personas que sufren una enfermedad mental crónica pero que, ade-

EN BREVE

- **Usuarios.** Como en todo el ámbito de la exclusión social, las diferencias en cuanto al sexo son "enormes": el porcentaje de mujeres respecto al de hombres es de un 20 a un 80%. Eso sí, las mujeres, cuando llegan a ser atendidas en estos recursos, son más mayores y más deterioradas.
- **Edad.** En la red de pisos, la media de edad se sitúa entre los 40 y los 50 años.
- **Red de pisos.** Está compuesta por 49 plazas de media intensidad y 22 de alta.
- **Ireki.** A través de un convenio con el Ayuntamiento de Bilbao, el programa tendrá 12 plazas en varios pisos de Viviendas Municipales. Los primeros usuarios, seis, entrarán a vivir a tres viviendas.

más, tienen asociadas otras problemáticas ligadas a la exclusión social: la mayoría no tienen una estructura familiar en la que apoyarse, muchos han vivido en la calle y han sido drogodependientes... "El hecho de tener una enfermedad en sí, si hay una red de apoyo que haya evitado que esa persona se deteriore en otros ámbitos de su vida, no implica que tenga que ser atendido desde este servicio. La mayoría de personas con enfermedad mental están muy bien atendidos en su entorno", explican desde el Servicio de Inclusión.

Para atender a esas otras personas que han caído en la exclusión, la Diputación y el Gobierno vasco cuentan con una red de pisos protegidos, de 3 o 4 plazas, en los que conviven con el apoyo de Bizitegi, la entidad que gestiona estos recursos. Con una desestructuración en prácticamente todos los ámbitos de su vida, cuando llegan a la red los usuarios no tienen asentadas conductas normalizadas, desde las rutinas a la ocupación del tiempo

libre. A algunas les han detectado los propios equipos de intervención en calle; otras han pasado varias veces por un centro psiquiátrico. Por eso, cuando llegan a este servicio, jamás sin que se haya estabilizado su patología, necesitan un apoyo y una supervisión para trabajar los aspectos sociales. Por la mañana, acuden a un centro de día, donde desarrollan una tarea ocupacional y también se cuida la labor educativa: habilidades sociales, hábitos de higiene... "Hacen talleres de cuero, se venden los productos y a veces se les gratifica; es una forma de reconocer su trabajo. Se valora que vengan aseados, se controla la medicación... También se mira si está baja de ánimo, se le pregunta qué le pasa", explican desde el servicio. Otro de los aspectos que más se trabaja es la conciencia de la enfermedad, que sepan qué implica, sus riesgos... "Cosas que para una persona sin patología mental son habituales y normales, como el consumo de alcohol, para ellos pueden ser graves", explican.

Comen en el piso, donde les llega comida preparada -el desayuno y la cena si lo cocinan ellos-, y vuelven al centro de día por la tarde. Su día a día se completa con actividades de ocio y tiempo libre: paseos, salidas al monte, visitas al teatro... En los pisos de alta intensidad un educador convive con ellos las 24 horas del día, pero no en los de media, pero sí tienen un responsable educativo que supervisa el funcionamiento de los pisos.

BUENA RESPUESTA Aunque su perfil puede parecer difícil, los usuarios de estos servicios responden muy bien a esta nueva vida. Ello, unido a la propia filosofía del servicio de inclusión -"nuestra finalidad es trabajar con las personas para que se puedan incluir en el medio comunitario"-, hicieron que los responsables del departamento de Acción Social se decidieran a dar un paso más. "Cuando una persona lleva un tiempo recibiendo esa intervención educativa y está asentada, aunque va a seguir padeciendo esa patología mental, no tienen por qué vivir dentro de un contexto residencial. Puede hacerlo en un entorno comunitario como cualquier otra persona", plantea la diputada.

Ese fue el germen del programa Ireki: ofrecer a estas personas la posibilidad de desarrollar una vida prácticamente autónoma; supervisada, sí, en momentos puntuales, pero independiente en su día a día. Para ello, se ha firmado ya un convenio con el Ayuntamiento de Bilbao para que Viviendas Municipales ponga a disposición del servicio seis pisos en los que convivirán doce personas. Las primeras seis ya han sido seleccionadas. Se trata de cinco hombres y una mujer, con edades comprendidas entre los 40 y los 55 años, que, tras pasar entre 4 y 7 años en pisos protegidos, han alcanzado unos niveles de autonomía personal suficientes para vivir de forma casi independiente. Para formar parte del programa Ireki, además, las personas tienen que tener recursos económicos propios, generalmente procedentes de pensiones y complementos de RGI y vivienda, ya que son ellos mismos los que asumen el pago del alquiler de la vivienda y todos los gastos. A falta de realizar alguna puesta a punto en las viviendas, desde la Diputación confían en realizar la mudanza lo antes posible. ●

"Los usuarios de Ireki darán un giro de 180° a sus vidas"

Los seis primeros llevan desde junio preparándose para firmar este nuevo capítulo



La diputada Pilar Ardanza. Foto: P. Uñor

A. Atxategi

BILBAO - Para ellos va a ser un cambio drástico. Salir de su entorno habitual, de sus rutinas, hacer frente a las tareas cotidianas, afrontar una ocupación diferente... Los primeros usuarios del programa Ireki están deseando empezar esta nueva vida, que supone un reconocimiento a los avances que han realizado y les da la oportunidad de integrarse en la sociedad. Están invirtiendo muchos esfuerzos en aprender todo lo necesario para iniciar este nuevo capítulo y el miedo lógico a los desconocidos se mezcla con la ilusión. Llevan desde junio preparándose para dar este gran paso ya que, debido a su patología, tienen que gestionar cualquier cambio con tiempo. Este proceso de adaptación se hace con calma; no solo tienen que aprender todo lo necesario para vivir por sí mismos, sino también

pensar en qué van a emplear su tiempo, cuando no tengan que acudir ya al centro de día. Están asistiendo a cursos de cocina, participan en actividades de voluntariado y realizan simulacros de compras en el supermercado, entre otros preparativos. Un usuario de la asociación Bizitegi, que también estuvo alojado en la red de pisos de Inclusión Social y ahora vive de forma autónoma, les está acompañando en este proceso, "explicándoles cómo se organiza él".

"Su vida dará un giro de 180°", reconoce la diputada de Acción Social, Pilar Ardanza. Tendrán que asumir todas las tareas que conlleva una casa pero, además, también tendrán una ocupación, adecuado a su perfil, pero más normalizada que hasta el momento. Ya no irán al centro de día al que han estado acudiendo hasta ahora. Aquí, cada uno ha mostrado sus preferencias: uno de ellos quiere trabajar con animales como voluntario en alguna asociación, a otro le gustaría aprender idiomas, un tercero sería feliz realizando alguna actividad relacionada con el arte y hay quien prefiere un trabajo físico, como la albañilería o la carpintería. A ello destinarán la mañana y, ya por la tarde, tendrán que ocuparse de la casa.

También tendrán tiempo de ocio, que podrán destinar a las actividades que más les gusten en su nuevo entorno, sin la tutela de las instituciones. Pueden ir al cine, apuntarse al gimnasio, acudir al centro cívico... Se trata precisamente de eso, de que aprendan a utilizar los recursos comunitarios que están a disposición de cualquier ciudadano. Recuperar el apoyo familiar, en los casos en los que sea posible, es otra de los aspectos que se va a tra-

bajar. "Siempre se intenta recuperar esa red primaria de apoyo, familiar o no familiar, porque ellos pueden crear también sus redes de apoyo. Es importantísimo para ellos y se trabaja mucho", afirman los técnicos del Servicio de Inclusión.

APOYO CONSTANTE Y, aunque se enfrentarán ellos solos a su día a día, siempre tendrán a su disposición a los educadores del programa y los profesionales de referencia del servicio de Inclusión, además de trabajadores sociales psicólogos, sin olvidar el seguimiento sanitario; sus psiquiatras también han participado en la puesta en marcha del programa y han aportado su criterio a la hora de elegir a los usuarios de Ireki. A ellos podrán recurrir, por ejemplo, para saber cómo apuntarse al gimnasio o preguntar qué actividades se ofertan en el centro cívico de su barrio. La propia enfermedad mental supone un handicap a la hora de llevar a cabo determinadas gestiones o de enfrentarse a situaciones desconocidas. En principio se van a plantear reuniones semanales con ellos para ver cómo se adaptan, aunque la frecuencia podría variar según las necesidades. Contrarán, además, con un teléfono al que pueden recurrir las 24 horas del día. ●

"Permitirá favorecer su inclusión social en el entorno comunitario y potenciar su autonomía"

PILAR ARDANZA
Diputada de Acción Social

REFORMA de cocina y baño

- Todos los grúmos
- Exposición de cerámicas
- Exposición de muebles

Barrio de Barakaldo
Barrio de Euzkadi
Barrio de Abadiño
Barrio de San Juan de Gaztelupe

NAYER DECORACION
C/ Alameda de San Juan, 11
48901 BILBAO T 94 447 30 95
www.amarillosnayer.com

FIN DE TEMPORADA
DTOS: -30% -40% -50%
Botas de TRAVENSA a medida FISCHER VACIUM -20%

euro-sport

www.eskiatasnavigacion.com
www.euro-sport.com

Euzkadi, 1 Licenciado Peza, 41 Club de Campo Leizor SKAMOS

944 479 302; 944 403 333

Bar REGIO

ESPECIALIDAD EN:

PULPO - SEPIA
LACÓN CON GRELOS
CODILLO - EMPANADAS

Pérez Galdés, 13
Teléfono 94 421 29 43
48010 BILBAO